



Con motivo de la celebración del 8 de marzo, Día de la Mujer trabajadora, este año 2022 observamos la evolución que ha sufrido la situación de la mujer en el mundo, y las transformaciones que los conceptos de género y sexo están sufriendo desde hace algún tiempo.

Del “Segundo sexo” pasamos a la categoría analítica del “género”, y el uso y abuso del género creó la necesidad de avanzar en el análisis de las **condiciones materiales y económicas, causantes** de la imposición de los roles y estereotipos, con las que el patriarcado y el capitalismo nos oprimen . Es importante recordar que, desde su introducción en los estudios feministas, el género fue acompañado de la exigencia de su abolición. Como desde los estudios socialistas se acuñó la categoría clase, para abolirla.

No es de extrañar que el capitalismo, en su fase neoliberal salvaje se haya aliado con el patriarcado de siempre y le haya financiado su actual disfraz. Entre ambos han construido un discurso retrógrado con apariencia progresista que inunda los medios y las mentes, a una velocidad que demuestra la mentira de ese supuesto progreso revolucionario. Nunca una revolución dispuso de los medios materiales que la llevaran al éxito con tal rapidez.

Y para que el análisis no progrese en la línea de las condiciones materiales y económicas, dan un paso atrás y aprovechan el terreno abonado por el abuso del término género, que ya había calado de forma acrítica en la sociedad y las instituciones.

Generalizar acríticamente la palabra género, ha permitido el juego de trileros en el que nos encontramos: la confusión intencionada de sexo con género, que borra el primero y lo sustituye por el segundo, para convertir deseos subjetivos en derechos, en detrimento de los derechos objetivos de **igualdad entre mujeres y hombres**, conseguidos a través de la larga lucha contra el capitalismo y el patriarcado.

Se trata de una reacción desesperada del capitalismo agonizante por su propia naturaleza y del patriarcado acorralado por movimientos feministas valientes y masivos en todo el mundo.

Por todo ello, las mujeres:

1. NO ACEPTAMOS, como solución a nuestro estado, un empoderamiento personal. LUCHAMOS por nuestra emancipación colectiva
2. NO QUEREMOS permanecer atrapadas en los supuestos privilegios de nuestro “género”, SINO ABOLIR EL GÉNERO Y LAS CLASES, y a sus secuelas de desigualdades y esclavitudes. En consecuencia, somos abolicionistas de la prostitución, de los vientres de alquiler, de la pornografía y de todo lo que concierne a la industria del sexo.
3. NO ACEPTAMOS ser personas útero portantes, o personas gestantes, como el nuevo mercado de las identidades genéricas pretende, en beneficio de la industria global del género.
4. NO ACEPTAMOS un mundo en el que la feminización de la pobreza va en aumento. Pobreza que es el origen de tantas violencias contra las mujeres. No solo de las sexualmente útiles a las industrias del sexo y del género, sino también a aquellas que siguen cuidando en su vejez o las que siguen luchando desde su juventud y ahora son atacadas por ello.
5. NO ACEPTAMOS los cánones de belleza patriarcales que imponen la hipersexualización a las jóvenes y someten al ridículo a aquellas que, cuando envejecen, se niegan a aceptar el paso del tiempo, porque el canon exige juventud..
6. NO ACEPTAMOS la devaluación de nuestra experiencia en la vejez.
7. NO ACEPTAMOS una vejez sin recursos suficientes para una vida digna.
8. NO ACEPTAMOS ser descalificadas o excluidas de posiciones de dirección política importantes por el solo hecho de ser mujeres.
9. NO ACEPTAMOS ser responsabilizadas de la opresión que sufrimos ni que sean borradas las razones que tenemos para organizarnos colectivamente ni que se encubran las desigualdades borrándonos de los registros estadísticos, al eliminar la desagregación por sexo.

Desde nuestra experiencia de vidas compartidas y desde nuestra organización mundial estamos dispuestas a luchar por una vida digna para todas las mujeres en edad de disfrutar de una jubilación digna, en esta generación y las siguientes. Las generaciones jóvenes son nuestras hijas y nietas. Por su futuro y nuestro presente, NO ACEPTAMOS la nueva embestida bicéfala del CAPITALISMO Y EL PATRIARCADO.

¡¡¡¡TODAS JUNTAS CONSEGUIREMOS ERRADICARLOS.!!!!

